

EL NUM. 606.

El día 25 de Noviembre, se reunieron en el Anfiteatro del Hospital General, un gran número de Médicos de lo más notable de nuestra Facultad; la cita dada por el Dr. Licéaga fué á las 11 a. m.; se trataba de aplicar por la primera vez en Mexico, el famoso Método de Ehrlich para la curación de la Sífilis; el Sr. Castañares, químico, preparó el medicamento y los Doctores Cicero y Barreda leyeron las historias de los enfermos ~~que iban á ser inyectados~~ ~~por el Dr. Licéaga~~, leyó el siguiente artículo y después fueron inyectados por el Dr. López, los dos enfermos, sometidos al tratamiento; el tiempo nos dará la solución de un medicamento que ha tantos años se desea.

Señores:

Hay un acontecimiento de orden científico que ha tenido el privilegio de despertar la atención, no solamente de los médicos, sino del público en general, y es que se trata del descubrimiento de un remedio que, en una sola aplicación, puede hacer desaparecer una de las enfermedades que causan la desgracia de la especie humana y cuyos estragos no solamente se hacen sentir en el individuo enfermo, sino en la especie, siendo capaces de sembrar la desunión y la desgracia de familias que no merecían haberla sufrido. Se trata del remedio marcado con el número 606 y descubierto por Ehrlich.

Como los periódicos científicos y los de información han he-

cho conocer la historia y los detalles de este descubrimiento, y como se ha tratado de él en las sociedades científicas extranjeras y nacionales, no voy á referiros todo lo que se ha dicho sobre este asunto, pues ni lo haría con la competencia debida, ni la historia detallada del descubrimiento es de interés para el objeto de esta reunión, que tiene un fin enteramente práctico, está destinada á aplicar por primera vez en México, el remedio á cierto número de enfermos, delante de vosotros, para convenceros de que ésta es una operación delicada; que debe ejecutarse conforme á las reglas de asepsia más severas, en personas en quienes la enfermedad no solamente esté demostrada por el cuadro clínico, que os es tan conocido, sino por la presencia del *treponema pallidum* y por la reacción de Wassermann; en cada caso, de manera de que nó quepa duda que aquellos enfermos en quienes se va á aplicar el remedio, son verdaderamente sífilíticos.

Naturalmente se eligen aquellos tipos que, por la gravedad ó la resistencia de la enfermedad á los remedios conocidos, se consideraban poco ha como condenados irremisiblemente á soportar sus padecimientos y aún á morir á consecuencia de ellos, y, que quizá se alivien ó restablezcan con la aplicación que se les va á hacer, del remedio dicho.

Además, como las observaciones hechas en el extranjero han enseñado que puede ser peligrosa la aplicación del preparado en determinadas circunstancias, se ha tomado la precaución de que el inteligente Director de este hospital, con su habitual competencia, haga el examen del fondo del ojo de cada enfermo; que se haya explorado el estado de la función renal, haciendo previamente el análisis de la orina; que el Dr. Bulman haga el examen de los enfermos para averiguar si hay lesión grave en su sistema nervioso central ó en el aparato circulatorio ó en algún órgano importante de la economía, que pudiera considerarse como contraindicación para la aplicación del remedio. En suma, se han puesto todos los medios que la ciencia aconseja, para estar cubierto de alguna desgracia como las que Pa- get llamaba las calamidades de la cirugía.

Sí me ha parecido conveniente reuniros con el objeto de presenciar esta primera aplicación del remedio en México, no es con la pueril vanidad de dar solemnidad á este acto, sino para

que cada uno de los presentes se convenza de que la técnica es delicada y de que se necesitan manos hábiles para ejecutarla; que no es posible, como lo ha creído el público, poner este remedio en manos de los que lo solicitan, como se puede poner una de esas medicinas vulgares que cualquiera persona se cree obligada á recomendar y cualquier enfermo con derecho á tomar, por el reclamo de la prensa ó por la recomendación de un amigo.

Algún periódico de la Capital dijo que tenía yo en mi poder 2500 dosis del remedio y que el Consejo de Salubridad iba á repartirlo gratuitamente. Este aviso voló por todas partes y desde entonces todos los días recibo cartas de médicos, de facultativos, y de enfermos que padecen la sífilis, pidiéndome que les envíe una, dos, cinco, cincuenta ámpulas, para que se les administre á los enfermos. Por este motivo me he creído obligado á llamaros á presenciar este acto, para demostrar que este remedio (que efectivamete ha sido pedido por el Consejo de Salubridad) no podrá ser distribuído libremente, sino va á consultarse al Gobierno de la conveniencia de que en cada uno de los hospitales de la Capital se establezca un personal competente que se encargue de la administración del remedio, procediendo como lo vamos á hacer ahora; es decir, aplicarlo á personas que estén sifilíticas y cuya enfermedad esté demostrada no solamente por el cuadro clínico, sino por la existencia del germen del mal, ya conocido y por los signos de la reacción de Wassermann. La aplicación se hará en hospitales en donde los enfermos puedan ser observados constantemente por personas de indiscutida competencia, que no sólo sean capaces de reconocer los accidentes que pudieran sobrevenir, sino de remediarlos y de comprobar la eficacia de la preparación, no sólo por la desaparición de los síntomas, sino por la nueva aplicación de la reacción de Wassermann.

Si el Gobierno logra obtener las dosis que ha pedido, no sólo prestará un inmenso servicio á los enfermos que lo necesitan, sino que lo pondrá fuera de la explotación del mercantilismo.

A hacer pública la primera aplicación en México de este preparado no nos lleva el pensamiento de que se ha descubierto una panacea, sino de ensalzar como se debe la labor pacientísima del Dr. Ehrlich, que ha gastado tantos años en perseguir un

ideal científico, que cree haber alcanzado. El descubrimiento de este remedio y su vulgarización, no perjudicará en nada el crédito del mercurio y del yodo, que una experiencia secular ha consagrado definitivamente; tampoco perjudicará la iniciativa individual, que sigue buscando remedios como la Hectina, que por otros procedimientos también pueden hacer abortar el mal; pero sí deseo que esta preparación, de un abolengo netamente científico, sea científica y honradamente aplicada.

Puede hacerse este ensayo, gracias á mi amigo y compañero el Sr. Dr. Manuel Barreiro, Secretario de la Legación Mexicana en Berlín, que me ha proporcionado estas pocas dosis, habiéndolas adquirido él de un amigo personal, que lo es á la vez del Profesor Ehrlich; de modo que no puedo dudar de la legitimidad del producto que vais á ver aplicar ahora. No es ésta la primera aplicación que se hace en México, pero de la primitiva no puedo hablar, porque la cubre el secreto profesional. De éstas sí puedo daros cuenta, allí están los enfermos que pueden ser examinados por los señores especialistas, pero en quienes la existencia de la enfermedad ha sido demostrada por la presencia de la *spirochaetta* y por la reacción de Wasserman. Estos enfermos van á quedar sometidos á la vigilancia de una comisión que cuidará de seguir la observación escrupulosamente, para darnos cuenta cada ocho días de la marcha que la enfermedad haya seguido en cada caso de los que tenéis á la vista, pues mi deseo es que cuando venga el remedio en mayor dosis, ya nos encuentre ejercitados en la técnica y adiestrados en las precauciones que deberán tomarse respecto de los enfermos, pues no es conveniente que, según los datos suministrados por los médicos alemanes y franceses, los enfermos deban ser tratados en la consulta, sino en los hospitales ó sanatorios ó á domicilio, en el caso de que éste presente las condiciones favorables para hacer una observación conveniente en los enfermos.

Se va á proceder á la operación, siendo el remedio dispuesto para su aplicación por el conocido químico Sr. Dr. Adolfo Castañares, quien ya lo dispuso para el enfermo á que antes me referí. La aplicación misma de la inyección la hará el Sr. Dr. Fernando López, Director de este establecimiento, y el cuidado de los enfermos se confiará á los Señores Doctores Cicero, Barrera, González Fabela, del Bosque y Guerola.